

Más allá del humor: la caricatura médica catalana

La selección de viñetas humorísticas de tema médico reunidas en el libro de reciente aparición *És greu, doctor?* constituye, además de una preciada muestra de ingenio, un valioso testimonio de una época: la del primer tercio del siglo xx, en la que triunfaron las revistas satíricas.

L'Esquella 28/2/1913

EN CASA DEL MÉDICO

- Cada día, a esta hora, tiene cuarenta grados de fiebre... ¿A qué lo atribuye usted, señor doctor?
- Para mí, que... ¡eso es cosa del termómetro!



L'Esquella 11/12/1914

EN CASA DEL MÉDICO

- ¡Uy, qué lengua! No me gusta nada..
- ¡Oh! Es que aunque le gustara no se la daría..



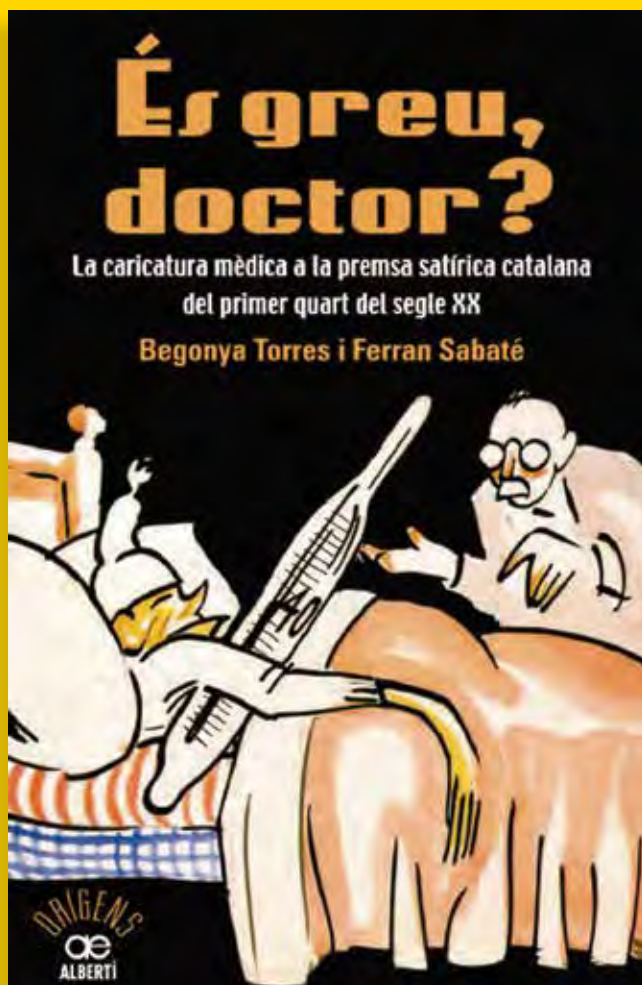
Daniel Romani

- «Estoy desesperado, doctor. Cada noche sueño que piso cristales.
- Hombre, esto se soluciona pronto: ¡duerma con zapatos!»

Este chiste, publicado en la revista *Cu-cut!* en 1908, es uno de los muchos que recoge el libro *És greu, doctor?* (¿Es grave, doctor?), escrito por Begonya Torres y Ferran Sabaté.

El libro ofrece una selección de caricaturas de temática médica, publicadas durante el primer cuarto del siglo xx en las principales revistas satíricas catalanas: *La Campana de Gràcia*, *L'Esquella de la Torratxa*, *Cu-Cut!*, *Picarol*, *La Cuca Fera* y *Papitu*.

Desde antiguo, la humanidad ha evidenciado una gran inclinación a bromear acerca de la enfermedad y de los profesionales de la salud, particularmente de los médicos, protagonistas involuntarios de un buen número de chistes.



El género de la caricatura y las viñetas fue muy importante entre nosotros a principios del siglo xx, con autores muy destacados, que eran a la vez periodistas y artistas. Por otro lado, la imagen era el vehículo ideal para transmitir ideas y conceptos sobre situaciones de la vida cotidiana a una población que, en general, tenía pocos estudios. Servía para criticar a las clases dirigentes de la sociedad y poner de manifiesto los defectos o las contradicciones de las clases populares. A través de las viñetas se podía criticar la política, la economía, la sociedad, la religión y también la medicina, la farmacia y a sus protagonistas.

Personas de todas las capas de la sociedad leían u hojeaban este tipo de revistas, y por eso nos sirven como fuentes de información histórica, tanto como los documentos notariales o la naciente imagen fotográfica. Su valor no es meramente humorístico o anecdótico, sino que trasciende, relata y testimonia unos hechos sociales vividos y compartidos por una gran parte de la población. Este es un libro para leerlo en pequeñas dosis. ●